



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires  
Secretaría de Educación  
Dirección General de Planeamiento  
Dirección de Currícula

Páginas para el alumno

# Prácticas del Lenguaje

## El Negro... y otros gatos





A los alumnos y alumnas:

Este libro pertenece a la biblioteca de tu escuela.  
Te pedimos que, cuando trabajes con él,  
lo cuides y pienses en otros chicos que,  
como vos ahora, podrán disfrutarlo más adelante.

# Prácticas del Lenguaje

## **El Negro... y otros gatos**

Páginas para el alumno



Prácticas del lenguaje : El negro... y otros gatos : páginas  
para el alumno / coordinado por Susana Wolman - 1a ed. -  
Buenos Aires : Secretaría de Educación - Gobierno de la Ciudad  
de Buenos Aires, 2006.  
32 p. ; 28x22 cm. (Plan plurianual para el mejoramiento de la  
enseñanza 2004-2007)

ISBN 987-549-297-3

1. Prácticas del Lenguaje. I. Wolman, Susana, coord. II. Título  
CDD 372.622

ISBN-10: 987-549-297-3

ISBN-13: 978-987-549-297-4

© Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaría de Educación

Dirección General de Planeamiento

Dirección de Currícula. 2006

Hecho el depósito que marca la Ley n° 11.723

Paseo Colón 255. 9° piso.

CPAc1063aco. Buenos Aires

Correo electrónico: [dircur@buenosaires.edu.ar](mailto:dircur@buenosaires.edu.ar)

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en esta obra, hasta 1.000 palabras, según Ley 11.723, art. 10º, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente; si éste excediera la extensión mencionada deberá solicitarse autorización a la Dirección de Currícula. **Distribución gratuita. Prohibida su venta.**

# GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

DR. ANÍBAL IBARRA

Vicejefe de Gobierno

LIC. JORGE TELERMAN

Secretaria de Educación

LIC. ROXANA PERAZZA

Subsecretaria de Educación

LIC. FLAVIA TERIGI

Directora General  
de Educación Superior

LIC. GRACIELA MORGADE

Directora General  
de Planeamiento

LIC. FLORENCIA FINNEGAN

Directora General  
de Educación

PROF. HAYDÉE CHIOCCHIO DE CAFFARENA

Directora  
de Currícula

LIC. CECILIA PARRA

Director de Área  
de Educación Primaria

PROF. CARLOS PRADO

## "Plan Plurianual para el Mejoramiento de la Enseñanza 2004-2007"

Dirección de Currícula

Dirección: Cecilia Parra.

Coordinación del área de Educación Primaria: Susana Wolman.

Colaboración en el área de Educación Primaria: Adriana Casamajor.

Coordinación del área de Prácticas del Lenguaje: Delia Lerner.

*PRÁCTICAS DEL LENGUAJE. EL NEGRO... Y OTROS GATOS. PÁGINAS PARA EL ALUMNO.*

ELABORACIÓN DEL MATERIAL: MIRTA TORRES.

G.C.B.A.

EDICIÓN A CARGO DE LA DIRECCIÓN DE CURRÍCULA.

Coordinación editorial: Virginia Piera.

Coordinación gráfica: Patricia Leguizamón.

Diseño gráfico y supervisión de edición: María Laura Cianciolo, Patricia Peralta, Natalia Udrisard.

Ilustración: Tapa: Gustavo Damiani. Interior: Gustavo Damiani, Andy Crawley.

Apoyo administrativo y logístico: Olga Loste, Jorge Louit, Miguel Ángel Ruiz.

## Índice ■

■ El Negro... y otros gatos .....	7
■ El Negro de París .....	8
Osvaldo Soriano, el autor .....	8
■ Anécdotas de gatos caseros .....	14
■ Otros gatos..., en la literatura .....	15
"El gato que caminaba solo", Rudyard Kipling .....	15
"El gato de Cheshire", Lewis Carroll.....	20
■ Gatos y poetas.....	22
"Canción novísima de los gatos", poema inédito de Federico García Lorca.....	22
"Oda al gato", Pablo Neruda .....	23
"El gato", letra y música de Vinicius de Moraes/Bacalov/Toquinho ...	24
"Don Gato", canción infantil .....	25
■ De adivinanzas, coplitas... ..	26
■ ... y algo más .....	28
■ Los gatos en otros tiempos y lugares.....	30

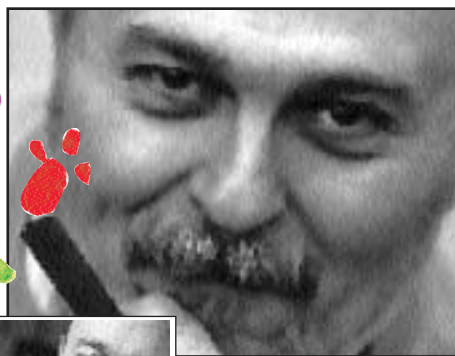






# El Negro de París

## Oswaldo Soriano, el autor



*"(...) Yo no tengo biografía. Me la van a inventar los gatos que vendrán cuando yo esté, muy orondo, sentado en el redondel de la luna."*

Oswaldo Soriano amó siempre a los gatos. Él mismo dice:

*"El día que nació, había un gato esperando al otro lado de la puerta".*



Nació en Mar del Plata, el 6 de enero de 1943. Fue el único hijo de José Vicente Soriano, un catalán a quien trajeron a la Argentina cuando tenía sólo dos meses, y de doña Eugenia, una señora nacida en Tandil. Don José, el padre, era inspector de Obras Sanitarias. Cuenta Soriano:

*"Él construyó las primeras cloacas de Mar del Plata, por ejemplo, y estaba orgulloso de levantarse a las cuatro de la mañana, en camiseta, a controlar la pureza del agua que salía por la canilla y a velar de ese modo por la salud de la población".*

Por el trabajo de don José, la familia se trasladó muchas veces durante la infancia y la juventud de Oswaldo. Cuando tenía tres años, se instalaron en Tandil; un año después, fueron a vivir a San Luis hasta que cumplió los diez. Se mudaron por un año a Río Cuarto, en la provincia de Córdoba; regresaron a Tandil, se trasladaron luego a Cipolletti, en Río Negro, y después nuevamente a Tandil...

*"Yo lo quería mucho al viejo y fui feliz con los dos únicos juguetes que tuve: una lanchita a kerosene y un camioncito de madera que me hizo él. Es que mi viejo ganaba ciento catorce pesos y yo tenía un solo pulóver, un solo guardapolvo y no me importaba. Pero... hubo una cosa que hoy me duele: ¿por qué no me preguntó si yo quería vivir en todos los sitios adonde lo llevaba su trabajo? Aquellas mudanzas me dejaban solo, me cortaban los afectos con los amiguitos, cuando era chico, y después con las novias. Pero bueno, él era un luchador y nos llevaba de pueblo en pueblo porque creía que había un mañana mejor para la Argentina."*



*"Mi mamá, para que me durmiera, me contaba historias de gente medianamente loca. Del Gordo y el Flaco (Laurel y Hardy), que ahora son mis*



*héroes, tan ingenuos frente a los tipos más poderosos. El Gordo intentaba tener autoridad: le decía al Flaco cómo hacer las cosas y a él le salía todo como el diablo. 'No camines para ese lado porque hay un pozo', decía... ¡y salía él mismo y se caía de traste en el pozo!"*

El fútbol fue una de las grandes pasiones de Soriano. En cada pueblo al que se trasladaba con su familia, él se encargaba de encontrar a un grupo de amigos para armar un equipo. Durante su adolescencia, jugaba de centrodelantero y, cuando vivía en Cipolletti, ganó sus primeros pesos como número 9 en la Liga del Alto Valle. Tuvo una lesión en la rodilla y debió dejar el fútbol pero extrañó siempre sus tiempos de jugador.

Don José tenía un "Gordini" al que armaba y desarmaba con la ayuda de su hijo. Osvaldo era buen mecánico pero como era malo para las matemáticas nunca llegó a ser ingeniero electrónico como quería su papá.

*"En el fondo de la casa de Cipolletti, el viejo tenía un taller lleno de extrañas herramientas que iba comprando a medida que lo visitaban los viajantes de Buenos Aires. Había algunas muy estrambóticas, llenas de engranajes, sinfines, manómetros y relojes, que nadie sabía para qué servían."*



De adolescente, Soriano trabajó envolviendo manzanas en la Patagonia. Iba a su trabajo en una motito "Tehuelche" donde había pegado el escudo del club de sus amores: San Lorenzo de Almagro. En la moto, llevaba siempre una novela para leer a la hora del almuerzo.

*"En realidad, yo no terminé la secundaria pero creo que los libros me hicieron nacer de nuevo, cuando empecé a leer, cerca de los veinte años; antes no había librerías en los pueblos donde vivimos."*



Después, siendo todavía muy joven, trabajó en un frigorífico y como sereno en una metalúrgica de Tandil. Fue en esa época que empezó a escribir sus primeros cuentos y muy pronto lo contrataron como periodista en el diario *El eco de Tandil*.



A los 26 años se vino a Buenos Aires y vivió en una pensión de Avenida de Mayo. Fue periodista en las revistas y diarios más importantes de ese momento como *Primera Plana*, *Panorama*, *La Opinión* y *El Cronista*.

En 1971 entró a trabajar en *La Opinión*. Estuvo un tiempo a cargo de la sección deportes, un puesto ideal para un futbolero como él, porque podía ver partidos y escribir como un sabio sobre la materia que más le gustaba. Cuando el director del diario descubrió que Soriano era muy buen escritor, le encargó artículos más importantes y él comenzó a analizar y a escribir sobre temas de la realidad argentina, sobre los enfrentamientos en los sindicatos y en los partidos políticos y sobre la violencia que se vivía en la Argentina de ese momento. Pero, dicen, que Soriano disfrutaba sobre todo de la amistad con otros periodistas y escritores que trabajaban también en *La Opinión* y trataba de escabullirse detrás de las columnas de mampostería de las oficinas para que ningún jefe le encargara alguna nota.

*"Desde entonces deambulé por la redacción y me dediqué a hacer lo que más me gustaba. Es decir, nada."*

O, todo lo contrario, porque esa fue la época en que comenzó la escritura de sus novelas.





En 1973 publicó su primera novela *Triste, solitario y final*, en la que recreó la historia del Gordo y el Flaco.

*"A mí un gato me trajo la solución para Triste, solitario y final, porque no se me ocurría cómo terminar la novela. Era un gato negro de mirada contundente, muy parecido a Taki, la gata de Chandler."*<sup>1</sup>

Cuando la dictadura militar se apoderó del gobierno, en 1976, Soriano abandonó el país y se instaló en Bruselas.

*"El negro Vení fue el gato que me acompañó en el exilio"*, contó luego el autor.

Después, se trasladó a París donde durante un tiempo limpió oficinas e iglesias. *"En esa ciudad conocí a una chica, pero era alérgica a los gatos y al poco tiempo me alejé de ella."*



<sup>1</sup> Raymond Chandler es un novelista norteamericano de quien Osvaldo Soriano fue gran admirador. Fue autor de novelas policiales en las que se destaca como protagonista el detective Marlowe.

## LOS GOLPES DE ESTADO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Algunas personas piensan que de las cosas malas y tristes es mejor olvidarse. Otras personas creemos que recordar es bueno: que hay cosas malas y tristes que no van a volver a suceder precisamente por eso, porque nos acordamos de ellas, porque no las echamos fuera de nuestra memoria. Los golpes de Estado en la República Argentina son una parte de la historia para no olvidar.

Un golpe de Estado se produce cuando un grupo de personas que tienen el poder de las armas ocupan por la fuerza el gobierno de un país. No acceden al gobierno a través del voto de los ciudadanos, sino por la fuerza.

Suelen tomar presos a todos: al presidente, a los diputados, a los senadores, a los gobernadores, a los representantes que los ciudadanos habían elegido con su voto, y ocupan su lugar. Se convierten en dictadores y gobiernan sin rendirle cuentas a nadie.

El 24 de marzo de 1976 hubo un golpe de Estado en la República Argentina. Ya había habido varios golpes anteriores a ese. En 1930, cuando un general del Ejército, José Uriburu, derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen; en 1943, cuando un grupo de oficiales derrocó al presidente Castillo y nombró en su lugar al general Ramírez; en 1955, cuando la Marina y parte del Ejército, con el general Lonardi a la cabeza, derrocaron a Juan Domingo Perón; en 1962, cuando derrocaron a Arturo Frondizi; en 1966, cuando el general Onganía usurpó el lugar de Arturo Illia...

¡Cinco golpes en 36 años! No fueron todos iguales, ni se produjeron en las mismas circunstancias, pero todos desconocieron la Constitución, y fueron contra la democracia.

Sin embargo, ninguno de esos golpes puede compararse con el de 1976. El golpe de 1976 y lo que sucedió después –la dictadura que comenzó en marzo de 1976 y se extendió hasta diciembre de 1983– fue la peor que haya pasado jamás en la Argentina.

G. Montes, "El golpe", en diario *Página 12*, 1996. (Adaptación.)



En 1983, movilizaciones populares celebraban el retorno de la democracia y, de un modo u otro, muchos ciudadanos, esperanzados, luchaban –y aún lo hacen– por la verdad y la justicia.

G.C.B.A.



En París, Soriano se hizo amigo de Julio Cortázar, uno de los más importantes escritores argentinos.

*"Julio tenía una gata llamada Franelle, franela en francés. Yo solía cuidársela cuando él y Carol viajaban a Nicaragua. Andaba por mi departamento, jugando con mi gato. El día que Julio me dijo: '¿Sabés que se murió Franelle?', a mí me corrió frío por la espalda."*

Soriano y Cortázar publicaron juntos en París la revista *Sin censura* donde denunciaban los crímenes de los gobiernos militares de la Argentina y otros países de América. En esos años, comenzó a colaborar con el periódico italiano *Il Manifesto*. Los lectores italianos se identificaron muy pronto con el tono y los personajes de sus crónicas.

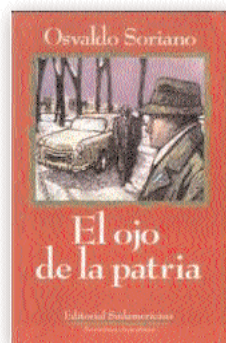


Mientras vivió en París, organizó una cadena de amigos que le permitían tener noticias de los resultados de los partidos de San Lorenzo, el club de sus amores. Sabía de memoria las formaciones del equipo y coleccionaba las ediciones de *El Gráfico* de los años en que San Lorenzo había ganado el campeonato de primera.

Durante esos años, produjo algunas de sus novelas.

*"Hubo en ese tiempo, un gato llamado Peteco que me sacó de muchos apuros en los días en que escribía A sus plantas rendido un león."*

No se sabe quién fue el gato que trabajó junto a Osvaldo Soriano cuando escribió su novela *Cuarteles de invierno*, en 1981, pero la obra tuvo mucho éxito, sobre todo en Italia.



*"Y años después, mientras escribía El ojo de la patria, en un quinto piso inaccesible de París, se me apareció un gato equilibrista caminando por la canaleta del desagüe."*

*"Para sentirme más seguro de mí mismo puse un gato negro al comienzo y uno colorado al final de Una sombra ya pronto serás. Un escritor sin gato es como un ciego sin lazarillo."*

En 1983, los militares debieron abandonar el gobierno y posteriormente se los juzgó por los crímenes que habían cometido. Un año después, Osvaldo regresó a Buenos Aires junto a su esposa, una francesa a quien había conocido en París, llamada Catherine Brucher. El gato Vení viajó con ellos y murió en Buenos Aires.

*"Si uno les presta la suficiente atención puede advertir que esos felinos transmiten mensajes. 'Son teléfonos', decía Julio Cortázar."*

Soriano y su esposa se instalaron en el Barrio de La Boca. Participó en la fundación del semanario *El Periodista* y escribió para el diario *Página 12*, donde se publicaron muchos de sus relatos.

En la Argentina, varias de sus novelas fueron llevadas al cine.

*"No es posible usar al gato para nada personal, no hay manera de privatizarlos, son independientes y orgullosos. Por eso, fue imposible hacer que aparecieran los gatos de mis novelas cuando se las llevó al cine. Yo los puse en el libreto pero el director, Héctor Olivera, me dijo que estaba loco: ¡un gato actor!, el Negro, tendría que seguir al personaje, lavarse a su lado, comerse una laucha y echarse a dormir. ¿Cómo hacer para que un gato en la película interprete disciplinadamente al que aparece en la novela?"*

Desde su retorno al país, publicó varias novelas más: *No habrá más penas ni olvido*; *Artistas, locos y criminales*; *Rebeldes, soñadores y fugitivos*; *Cuentos de los años felices* y *La hora sin sombra*, su último libro, en 1995.

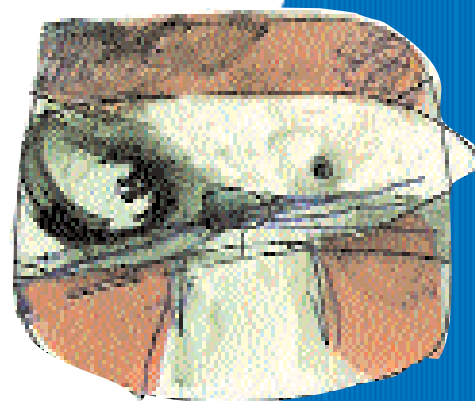
*"Para decirlo mal y pronto: hay gatos en todas mis novelas. Soy uno de ellos, perezoso y distante. Ahora mismo, una de mis gatas se lava las manos acostada sobre el teclado de la computadora y tengo que apartarla con suavidad para seguir escribiendo. Todos los escritores con corazón se han ganado un gato que los sigue y los protege."*

En 1992 nació Manuel, su único hijo.

*"Cuando yo era chico mi gato Pulqui era mono, león, pirata y bandole-ro. Yo lo acechaba entre las plantas del jardín y me le tiraba encima con el cuchillo de madera entre los dientes. Ahora mi hijo combate contra la gata Virgula que le devuelve los golpes. Son arañazos de mentira, en un revoltijo de sillas volteadas y malvones floridos. Las suyas, como las mías antes, son fantasías de selvas y mares, de castillos y mosqueteros. Esos años felices e irre recuperables en los que uno aprende, si aprende algo, que los gatos nos traen a domicilio el misterio de la creación".*

Osvaldo Soriano contrajo una grave enfermedad y murió en Buenos Aires el 29 de enero de 1997. Un día después, en el diario *Página 12*, el escritor uruguayo Eduardo Galeano escribió:

**G.C.B.A.** *"(...) Manuel Soriano, el hijo del Gordo, que es idéntico al Gordo aunque mucho más chiquito y que andaba por ahí con su camiseta de San Lorenzo, nos dio la justa. Él le había dado una carta al padre para que se la entregara a [el gato] Filipi. Filipi, gran amigo de Manuel, había muerto también, poco antes, y él lo había enterrado, con cruz y todo, en un pocito del fondo de su casa. (...) En la carta, Manuel le decía que lo extrañaba mucho y le enseñaba un jueguito, para que Filipi pudiera entretenerse en la muerte, que es muy aburrida. En el jueguito había que escribir las letras que faltaban: "Usá las uñas, Filipi", le decía Manuel. Entonces lo ví claro. El Gordo se nos fue por un ratito nomás. Está trabajando de cartero de su hijo. Ahora nomás vuelve (...)."*



## Anécdotas de gatos caseros



### FELIPE

*Felipe era un gato de color beige clarito, con pelos blancos en el cogote y la punta de la cola. Se movía silenciosamente entre la gente y no parecía reconocer a nadie: me miraba con indiferencia a mí, que lo crié desde chiquito, y a todos los que vivían en la casa o venían de visita.*

*Un día la profesora de música me mandó estudiar una cancioncita en la flauta dulce. Me senté, puse la partitura sobre mis rodillas y empecé a probar (notas musicales). Felipe empezó a acercarse sin que yo lo notara, luego se acercó tanto que me llamó la atención, pero seguí tocando como si no lo viera. Después, por primera vez en su vida gatuna, levantó sus patas delanteras y las apoyó en mis rodillas. Permaneció largos minutos inmóvil mientras yo seguía soplando muerta de risa. Sus ojos rojizos brillaban, me miraba y miraba hipnotizado la flauta por donde salía el ruido... La curiosidad pudo más que su orgullo felino.*

Paula (1978)

### LUNA

*8 de la mañana: ¡Luna! ¿Dónde te metiste, Luna? ¡Luna, mishhh, mishhh, Luna! Ay, pobre Luna, se habrá caído de la baranda de la terraza, por donde siempre hace equilibrio... ¡Luna, Luna!*

*Me tengo que ir a trabajar; si Luna vuelve, me esperará en la puerta. Si no vuelve, ¡ay, mi Lunita, ojalá que vuelvas!*

*7 y media de la tarde: ¡Ay, Luna no volvió, la habrá atropellado un auto, la habrá atacado un perro! ¡Ay, pobre Luna! Y ahora justo suena el timbre, ¿quién podrá ser?*

*—Hola, señora, buenas tardes, o más bien buenas noches. ¿Esta gatita es...?, ¡ay, se fue para adentro! Sí, debe ser suya nomás... Me parece que se le fue a la calle en un descuido, mi perro le ladró y del susto se subió al árbol... Maulló todo el día la pobre y no se atrevía a bajar. ¡Tuve que llamar a los bomberos, pero no vinieron los desgraciados! ¡Ay, mírela cómo come! ¡Eh, negrita, estabas muerta de hambre! Me subí a una escalera, me la tuvo la vecina, y la llamé y la llamé y al fin agarró coraje y saltó, pobrecita, y se quedó cerca de mí, en una rama, la agarré y se la traje. ¿Sabe por qué la conozco a su gata? Porque la veo caminar por la baranda de la terraza y me da frío en el estómago... De nada, señora, estamos para ayudarnos. ¡Chau, negrita, no te escapes que no sé si voy a poder salvarte otro día!*

Isabel (2005)



### Susi

*Cada vez que voy a cortar la carne, afilo el cuchillo siguiendo la costumbre de mi mamá: frotó cuatro o cinco veces la hoja de un cuchillo contra la hoja de otro. Crash, crash, crash, crash... En cuanto escucho el ruido, me doy cuenta de que, en algún lugar de mi corazón, creo que va a aparecer Susi, la gata de cuando yo era chica. Susi escuchaba el ruido de los cuchillos y corría a hacer ochos mimosos entre las piernas de mi mamá maullando sin parar.*

*—¡Susi, me vas a hacer caer! Pero Susi tenía razón; un recorte de grasita, una puntita un poco oscura, un pedacito, de lástima que daba verle los ojos pedigüños, siempre algo recibía. Para Susi, la hora de cortar los bifés era la hora más feliz del día.*

Mirta (1990)





# Otros gatos..., en la literatura

En primer lugar, te presentamos a Gato Salvaje, que se hizo doméstico, como sabrás, pero no tanto...

## El gato que caminaba solo

(fragmento)

Rudyard Kipling

Sucedieron estos hechos que voy a contarte, oh, querido mío, cuando los animales domésticos eran salvajes. El Perro era salvaje, como lo eran también el Caballo, la Vaca, la Oveja y el Cerdo, tan salvajes como pueda imaginarse, y vagaban por la húmeda y salvaje espesura en compañía de sus salvajes parientes; pero el más salvaje de todos los animales salvajes era el Gato. El Gato caminaba solo y no le importaba estar aquí o allá. También el Hombre era salvaje, claro está. Era terriblemente salvaje. No comenzó a domesticarse hasta que conoció a la Mujer...

La Mujer escogió para dormir una bonita cueva sin humedad y esparció arena limpia sobre el suelo, encendió un buen fuego de leña al fondo de la cueva y colgó una piel de Caballo Salvaje, con la cola hacia abajo, sobre la entrada; después dijo: —Límpiate los pies antes de entrar; de ahora en adelante tendremos un hogar.

Esa noche, querido mío, comieron Cordero Salvaje asado sobre piedras calientes y sazonado con ajo y pimienta silvestres... y cerezas y granadillas silvestres. Luego, cuando el Hombre se durmió más feliz que un niño delante de la hoguera, la Mujer se sentó a cardar lana...



G.C.B.A.

En la húmeda y salvaje espesura, los animales salvajes se congregaron en un lugar desde donde se alcanzaba a divisar desde muy lejos la luz del fuego y se preguntaron qué podría significar aquello...

Perro Salvaje alzó el morro, olfateó el aroma del asado de cordero y dijo: –Voy a ir allí, observaré todo y me enteraré de lo que sucede, y me quedaré, porque creo que es algo bueno. Acompáñame, Gato.

–¡Ni hablar! –replicó el Gato–. Soy el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá...

Pero cuando el Perro se hubo alejado un corto trecho, el Gato se dijo a sí mismo: –Si no me importa estar aquí o allá, ¿por qué no he de ir allí para observarlo todo y enterarme de lo que sucede y después marcharme? De manera que siguió al Perro con mucho, muchísimo sigilo, y se escondió en un lugar desde donde podría oír todo lo que se dijera...

Cuando Perro Salvaje llegó a la boca de la cueva... la Mujer lo oyó, se rió y dijo: –¿Qué deseas? –Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo, ¿qué es eso que tan buen aroma desprende en la salvaje espesura? –preguntó Perro Salvaje. Entonces la Mujer tomó un hueso de cordero asado y se lo arrojó a Perro Salvaje diciendo: –Criatura salvaje de la salvaje espesura, si ayudas a mi Hombre a cazar de día y a vigilar esta cueva de noche, te daré tantos huesos asados como quieras. –¡Ah! –exclamó el Gato al oírlo–, esta Mujer es muy sabia, pero no tan sabia como yo.

Perro Salvaje entró a rastras en la cueva y recostó la cabeza en el regazo de la Mujer... –¡Ah! –repitió el Gato, que seguía escuchando–, este Perro es un verdadero estúpido.

Y se alejó por la salvaje y húmeda espesura meneando la cola y andando sin otra compañía que su salvaje soledad. Pero no le contó nada a nadie...

La noche siguiente la Mujer cortó grandes brazadas de hierba fresca de los prados y las secó junto al fuego, de manera que olieran como heno recién segado; luego tomó asiento a la entrada de la cueva y trenzó una sogá...

En la salvaje espesura, Caballo Salvaje golpeó el suelo con la pezuña y dijo: –Iré a ver por qué Perro Salvaje no ha regresado. Gato, acompáñame.

–¡Ni hablar! –respondió el Gato–. Soy el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá. No pienso acompañarte. Sin embargo, siguió a Caballo

Salvaje con mucho, muchísimo sigilo, y se escondió en un lugar desde donde podría oír todo lo que se dijera.

Cuando la Mujer oyó a Caballo Salvaje dando traspies y tropezando con sus largas crines, se rió y dijo: –¿Qué deseas? –Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo –respondió Caballo Salvaje–, ¿dónde está Perro Salvaje? La Mujer se rió y dijo: –Criatura salvaje de la salvaje espesura, no has venido buscando a Perro Salvaje, sino porque te ha atraído esta hierba tan rica. Caballo Salvaje dijo:

–Es cierto, dame de comer de esa hierba.

–Criatura salvaje de la salvaje espesura –repuso la Mujer–, inclina tu salvaje cabeza y podrás comer esta maravillosa hierba tres veces al día.



—¡Ah! —exclamó el Gato al oírla—, esta Mujer es muy lista, pero no tan lista como yo.

Caballo Salvaje inclinó su cabeza y la Mujer le colocó la trenzada soga de piel en torno al cuello. Caballo Salvaje relinchó a los pies de la Mujer y dijo: —Oh, dueña mía y esposa de mi dueño, seré tu servidor a cambio de esa hierba maravillosa. —¡Ah! —repitió el Gato, que seguía escuchando—, ese Caballo es un verdadero estúpido. Y se alejó por la salvaje y húmeda espesura meneando la cola y andando sin otra compañía que su salvaje soledad.

Al día siguiente, manteniendo su salvaje cabeza enhiesta para que sus salvajes cuernos no se engancharan en los árboles silvestres, Vaca Salvaje se aproximó a la cueva, y el Gato la siguió y se escondió como lo había hecho en las ocasiones anteriores; y todo sucedió de la misma forma que las otras veces; y el Gato repitió las mismas cosas que había dicho antes, y cuando Vaca Salvaje prometió darle su leche a la Mujer día tras día a cambio de aquella hierba maravillosa, el Gato se alejó por la salvaje y húmeda espesura, caminando solo como era su costumbre...

Al día siguiente, el Gato aguardó para ver si alguna otra criatura salvaje se dirigía a la cueva, pero como nadie se movió, el Gato fue allí solo, y vio a la Mujer ordeñando a la Vaca, y vio la luz del fuego en la cueva, y olió el aroma de la leche blanca y tibia.

—Oh, enemiga mía y esposa de mi enemigo —dijo el Gato—, ¿a dónde ha ido Vaca Salvaje? La Mujer rió y respondió: —Criatura salvaje de la salvaje espesura, regresa a los bosques de donde has venido, porque no nos hacen falta más amigos ni servidores en nuestra cueva.

—No soy un amigo ni un servidor —replicó el Gato—. Soy el Gato que camina solo y quiero entrar en tu cueva... Entonces la Mujer se rió y respondió: —Eres el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá. No eres un amigo ni un servidor. Tú mismo lo has dicho. Máchate y camina solo por cualquier lugar.

Fingiéndose estar compungido, el Gato dijo: —¿Nunca podré entrar en la cueva? ¿Nunca podré sentarme junto a la cálida lumbre? ¿Nunca podré beber la leche blanca y tibia? Eres muy sabia y muy hermosa. No deberías tratar con crueldad ni siquiera a un gato.

—Que era sabia no me era desconocido, mas hasta ahora no sabía que fuera hermosa. Por eso voy a hacer un trato contigo. Si alguna vez te digo una sola palabra de alabanza, podrás entrar en la cueva...

Entonces el Gato arqueó el lomo... y se alejó a través de la salvaje y húmeda espesura meneando su salvaje rabo y andando sin más compañía que su propia y salvaje soledad...

Sólo el Murciélago, el pequeño Murciélago Cabezabajo que colgaba del techo de la cueva sabía dónde se había escondido el Gato y todas las noches volaba hasta allí para transmitirle las últimas novedades. Una noche el Murciélago dijo: —Hay un Bebé en la cueva. Es una criatura recién nacida, rosada, rolliza y pequeña, y a la Mujer le gusta mucho.

—Ah —dijo el Gato, sin perderse una palabra—, pero ¿qué le gusta al Bebé? —Al Bebé le gustan las cosas suaves que hacen cosquillas —respondió el Murciélago—. Le gustan las cosas cálidas a las que puede abrazarse para dormir. Le gusta que jueguen con él. Le gustan todas esas cosas.

—Ah —concluyó el Gato—, entonces ha llegado mi hora...



Al alba, la mujer se afanaba en cocinar y el Bebé no cesaba de llorar ni de interrumpirla; así que lo sacó fuera de la cueva y le dio un puñado de piedrecitas para que jugara con ellas. Pero el Bebé continuó llorando. Entonces el Gato extendió su almohadillada pata y le dio unas palmaditas en la mejilla, y el Bebé hizo gorgoritos; luego el Gato se frotó contra sus rechonchas rodillas y le hizo cosquillas con el rabo bajo la regordeta barbilla. Y el Bebé rió; al oírlo, la Mujer sonrió.

Entonces el Murciélago, el pequeño Murciélago Cabezabajo que estaba colgado a la entrada de la cueva dijo: —Oh, anfitriona mía, esposa de mi anfitrión y madre de mi anfitrión, una criatura salvaje de la salvaje espesura está jugando con tu Bebé y lo tiene encantado. —Bendita sea esa criatura salvaje, quienquiera que sea —dijo la Mujer enderezando la espalda—. Y ¡hete aquí que el Gato estaba confortablemente sentado dentro de la cueva!

—Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo —dijo el Gato—, soy yo, porque has dicho una palabra elogiándome y ahora puedo quedarme en la cueva por los siglos de los siglos. Mas sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

Muy enfadada, la Mujer apretó los labios, cogió su rueca y comenzó a hilar. Pero el Bebé rompió a llorar nuevamente; la Mujer no logró apaciguarlo y él no cesó de revolverse ni de patalear hasta que se le amorató el semblante.

—Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo —dijo el Gato—, coge unas hebras del hilo que estás hilando y haz un ovillo y te enseñaré un truco que hará que tu Bebé ría tan fuerte como ahora está llorando. El Gato empezó a arrastrar el ovillo por el suelo, se lanzó en su persecución, lo empujó con las patas, dio una voltereta y lo tiró hacia atrás por encima de su hombro; luego lo arrinconó entre sus patas traseras, fingió que se le escapaba y volvió a abalanzarse sobre él. Viéndole hacer estas cosas, el Bebé terminó por reír tan fuerte como antes llorara, gateó en pos de su amigo y estuvo retozando por toda la cueva hasta que, ya fatigado, se acomodó para descabezar un sueño con el Gato en brazos... Contemplándolos, la Mujer sonrió y dijo: —Has hecho una labor estupenda... —Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo —dijo el Gato—, aquí me tienes... Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá.

Entonces la Mujer se enfadó mucho, muchísimo, y, poco a poco, en la cueva se hizo un silencio tan profundo que un Ratoncito diminuto salió sigilosamente de un rincón y echó a correr por el suelo. —Oh, enemiga mía, esposa de mi enemigo y madre de mi enemigo —dijo el Gato—, ¿el Ratón no me sentará mal si me lo zampo? —No —contestó la Mujer, trezándose el pelo—; zámpatelo ahora mismo y te quedaré eternamente agradecida. El Gato dio un salto y cayó sobre el Ratón. —Un millón de gracias, oh, Gato —dijo la Mujer—...

Aquella noche, cuando el Hombre y el Perro entraron en la cueva, la Mujer les contó de cabo a rabo la historia del Gato, y el Hombre dijo: —Está bien, pero el Gato no ha llegado a ningún acuerdo conmigo... Se quitó las dos botas de cuero, cogió su pequeña hacha de piedra (y ya suman tres) y fue a buscar un trozo de madera y su cuchillo de hueso (y ya suman cinco), y colocando en fila todos los objetos, prosiguió:

—Ahora vamos a hacer un trato. Si cuando estás en la cueva no atrapas Ratones por los siglos de los siglos, arrojaré contra ti estos cinco objetos siempre que te



vea y todos los Hombres cabales que me sucedan harán lo mismo... El Gato contó los cinco objetos (todos parecían muy contundentes) y dijo: —Atraparé Ratonés cuando esté en la cueva por los siglos de los siglos, pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá...

—Espera un momento —terció el Perro—, yo todavía no he llegado a un acuerdo con él —se sentó en el suelo, lanzando terribles gruñidos y enseñando los dientes, y prosiguió: —Si no te portas bien con el Bebé por los siglos de los siglos mientras yo esté en la cueva, te perseguiré hasta atraparte, y cuando te coja te morderé, y lo mismo harán todos los Perros cabales que me sucedan...

El Gato contó los dientes del Perro (todos parecían muy afilados) y dijo: —Me portaré bien con el Bebé mientras esté en la cueva por los siglos de los siglos, siempre que no me tire del rabo con demasiada fuerza. Pero sigo siendo el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá...

A continuación, el Hombre arrojó contra el Gato sus dos botas y su pequeña hacha de piedra (que suman tres), y el Gato salió corriendo de la cueva perseguido por el Perro, que lo obligó a trepar a un árbol; y desde entonces, querido mío, tres de cada cinco Hombres cabales siempre han arrojado objetos contra el Gato cuando se topaban con él y todos los Perros cabales lo han perseguido, obligándolo a trepar a los árboles. Pero el Gato también ha cumplido su parte del trato. Ha matado Ratonés y se ha portado bien con los Bebés mientras estaba en casa, siempre que no le tirasen del rabo con demasiada fuerza. Pero una vez cumplidas sus obligaciones y en sus ratos libres, es el Gato que camina solo y a quien no le importa estar aquí o allá, y si miras por la ventana de noche lo verás meneando su salvaje rabo y andando sin más compañía que su salvaje soledad... como siempre lo ha hecho. FIN



## El gato de Cheshire

Lewis Carroll

en *Alicia en el país de las maravillas*

Todo el mundo sabe que el Gato de Cheshire está loco, hasta él mismo lo sabe... Solamente estando loco, un gato puede desaparecer de nuestra vista... ¡dejando su sonrisa!

El Gato, cuando vio a Alicia, se limitó a sonreír. Parecía tener buen carácter, pero también tenía unas uñas muy largas Y muchísimos dientes, de modo que sería mejor tratarlo con respeto.

–Minino de Cheshire –empezó Alicia tímidamente, pues no estaba del todo segura de si le gustaría este tratamiento: pero el Gato no hizo más que ensanchar su sonrisa, por lo que Alicia decidió que sí le gustaba–. Minino de Cheshire, ¿podrías decirme, por favor, qué camino debo seguir para salir de aquí?

–Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar –dijo el Gato.

–No me importa mucho el sitio... –dijo Alicia.

–Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes –dijo el Gato.

–...siempre que llegue a alguna parte –añadió Alicia como explicación.

–¡Oh, siempre llegarás a alguna parte –aseguró el Gato–, si caminas lo suficiente!

A Alicia le pareció que esto no tenía vuelta de hoja, y decidió hacer otra pregunta: ¿Qué clase de gente vive por aquí?

–En esta dirección –dijo el Gato, haciendo un gesto con la pata derecha– vive un Sombreroero. Y en esta dirección –e hizo un gesto con la otra pata– vive una Liebre de Marzo. Visita al que quieras: los dos están locos.

–Pero es que a mí no me gusta tratar a gente loca –protestó Alicia.

–Oh, eso no lo puedes evitar –repuso el Gato–. Aquí todos estamos locos. Yo estoy loco. Tú estás loca.

–¿Cómo sabes que yo estoy loca? –preguntó Alicia.

–Tienes que estarlo –afirmó el Gato–, o no habrías venido aquí.

Alicia pensó que esto no demostraba nada. Sin embargo, continuó:

–¿Y cómo sabes que tú estás loco?

–Para empezar –repuso el Gato–, los perros no están locos. ¿De acuerdo?

–Supongo que sí –concedió Alicia.

–Muy bien. Pues en tal caso –siguió su razonamiento el Gato–, ya sabes que los perros gruñen cuando están enfadados, y mueven la cola cuando están contentos. Pues bien, yo gruño cuando estoy contento, y muevo la cola cuando estoy enfadado. Por lo tanto, estoy loco.

–A eso yo le llamo ronronear, no gruñir –dijo Alicia.

–Llámalo como quieras –dijo el Gato–. ¿Vas a jugar hoy al croquet con la Reina?

–Me gustaría mucho –dijo Alicia–, pero por ahora no me han invitado.

–Allí nos volveremos a ver –aseguró el Gato, y se desvaneció.

A Alicia esto no la sorprendió demasiado, tan acostumbrada estaba ya a que sucedieran cosas raras. Estaba todavía mirando hacia el lugar donde el Gato había estado, cuando éste reapareció de golpe.

–A propósito, ¿qué ha pasado con el bebé? –preguntó–. Me olvidaba de preguntarlo.

–Se convirtió en un cerdito –contestó Alicia sin inmutarse, como si el Gato hubiera vuelto de la forma más natural del mundo.



—Ya sabía que acabaría así —dijo el Gato, y desapareció de nuevo.

Alicia esperó un ratito, con la idea de que quizás aparecería una vez más, pero no fue así, y, pasados uno o dos minutos, la niña se puso en marcha hacia la dirección en que le había dicho que vivía la Liebre de Marzo.

—Sombrereros ya he visto algunos —se dijo para sí—. La Liebre de Marzo será mucho más interesante. Y además, como estamos en mayo, quizá ya no esté loca... o al menos quizá no esté tan loca como en marzo.

Mientras decía estas palabras, miró hacia arriba, y allí estaba el Gato una vez más, sentado en la rama de un árbol.

—¿Dijiste cerdito o cardito? —preguntó el Gato.

—Dije cerdito —contestó Alicia—. ¡Y a ver si dejas de andar apareciendo y desapareciendo tan de golpe! ¡Me da mareo!

—De acuerdo —dijo el Gato.

Y esta vez desapareció despacito, con mucha suavidad, empezando por la punta de la cola y terminando por la sonrisa, que permaneció un rato allí, cuando el resto del Gato ya había desaparecido.

—¡Vaya! —se dijo Alicia—. He visto muchísimas veces un gato sin sonrisa, ¡pero una sonrisa sin gato! ¡Es la cosa más rara que he visto en toda mi vida!

No tardó mucho en llegar a la casa de la Liebre de Marzo. Pensó que tenía que ser forzosamente aquella casa, porque las chimeneas tenían forma de largas orejas y el techo estaba recubierto de piel. Era una casa tan grande, que no se atrevió a acercarse sin dar antes un mordisquito al pedazo de seta de la mano izquierda, con lo que creció hasta una altura de unos dos palmos. Aún así, se acercó con cierto recelo, mientras se decía a sí misma:

—¿Y si estuviera loca de verdad? ¡Empiezo a pensar que tal vez hubiera sido mejor ir a ver al Sombrerero!





# Gatos y poetas

## Canción novísima de los gatos

Poema inédito de Federico García Lorca,  
conocido en 1986 (fragmento)

Mefistófeles casero está tumbado al sol.  
Es un gato elegante con gesto de león,  
bien educado y bueno, si bien algo burlón.

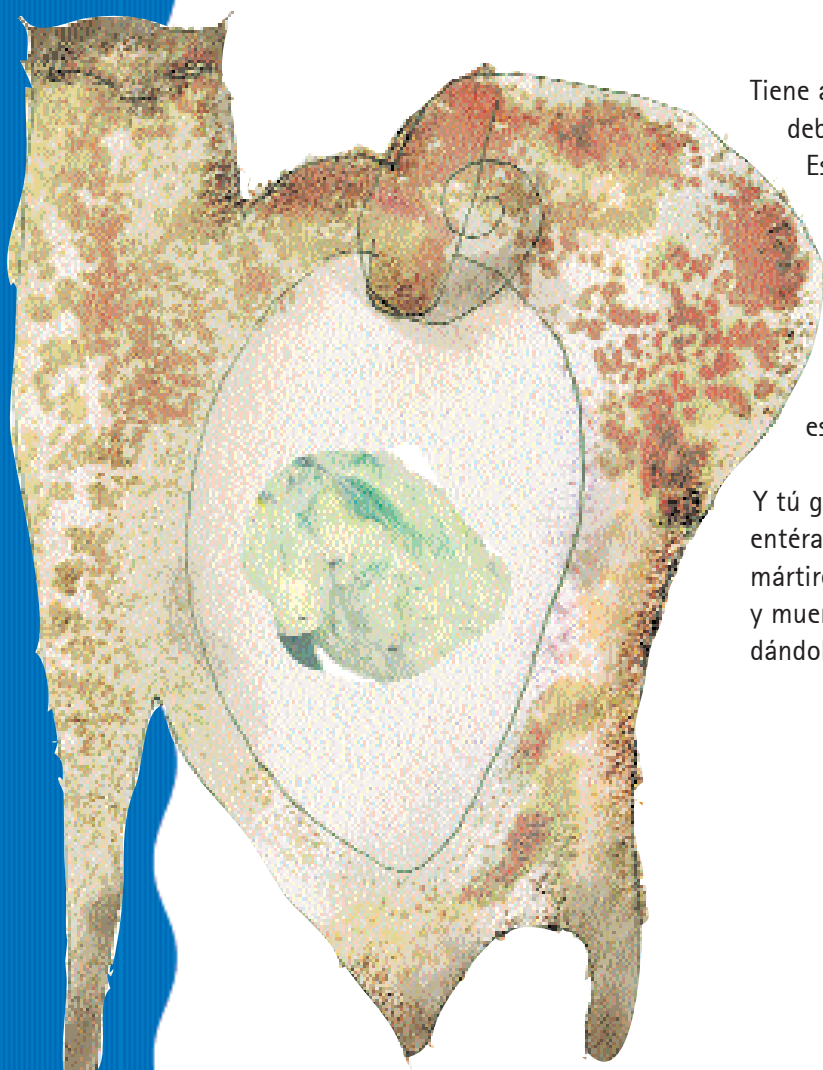
Odia por fiel al perro, por servil al ratón,  
admite las caricias con gesto distinguido  
y nos mira con aire sereno y superior.  
Me parece un maestro de alta melancolía...

Tiene algo de búho y de tosca serpiente,  
debió de tener alas cuando su creación.  
Este gran gato mío arzobispal y bello  
se duerme con la nana sepulcral del reloj.

Duerme tú, gato mío, como un dios perezoso,  
mientras que yo suspiro por algo que voló.

Duerme tú santamente mientras yo toco el piano,  
este monstruo con dientes de nieve y de carbón.

Y tú gato de rico, cumbre de la pereza,  
entérate de que hay gatos vagabundos que son  
mártires de los niños que a pedradas los matan  
y mueren como Sócrates  
dándoles su perdón.



## Oda al gato

Pablo Neruda

Los animales fueron imperfectos,  
largos de cola, tristes de cabeza.  
Poco a poco se fueron  
componiendo,  
haciéndose paisaje,  
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.  
El gato,  
sólo el gato  
apareció completo y orgulloso:  
nació completamente terminado,  
camina solo y sabe lo que quiere.

El hombre quiere ser pescado y pájaro,  
la serpiente quisiera tener alas,  
el perro es un león desorientado,  
el ingeniero quiere ser poeta,  
la mosca estudia para golondrina,  
el poeta trata de imitar la mosca,  
pero el gato  
quiere ser sólo gato  
y todo gato es gato  
desde bigote a cola,  
desde presentimiento a rata viva,  
desde la noche hasta sus ojos de oro.

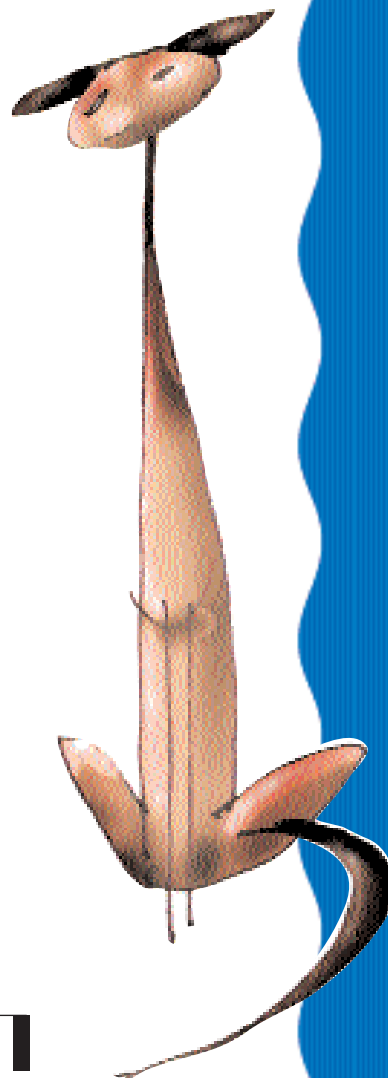
No hay unidad como él,  
no tienen la luna ni la flor  
tal contextura:  
es una sola cosa  
como el sol o el topacio,  
y la elástica línea en su contorno  
firme y sutil es como  
la línea de la proa de una nave.  
Sus ojos amarillos  
dejaron una sola ranura  
para echar las monedas  
de la noche.

Oh pequeño emperador sin orbe,  
conquistador sin patria,  
mínimo tigre de salón, nupcial  
sultán del cielo de las tejas eróticas,

el viento del amor  
en la intemperie reclamas  
cuando pasas  
y posas cuatro pies delicados  
en el suelo,  
oliendo,  
desconfiando de todo lo terrestre,  
porque todo es inundo  
para el immaculado pie del gato.

Oh fiera independiente de la casa,  
arrogante vestigio de la noche,  
perezoso, gimnástico y ajeno,  
profundísimo gato,  
policía secreta de las habitaciones,  
insignia de un desaparecido terciopelo,  
seguramente no hay enigma  
en tu manera,  
tal vez no eres misterio,  
todo el mundo te sabe y perteneces  
al habitante menos misterioso,  
tal vez todos lo creen,  
todos se creen dueños,  
propietarios, tíos de gatos,  
compañeros, colegas,  
discípulos o amigos de su gato.

Yo no.  
Yo no suscribo.  
Yo no conozco al gato.  
Todo lo sé, la vida y su archipiélago,  
el mar y la ciudad incalculable,  
la botánica,  
el gineceo con sus extravíos,  
el por y el menos de la matemática,  
los embudos volcánicos del mundo,  
la cáscara irreal del cocodrilo,  
la bondad ignorada del bombero,  
el atavismo azul del sacerdote,  
pero no puedo descifrar un gato.  
Mi razón resbaló en su indiferencia,  
sus ojos tienen números de oro.



## El gato

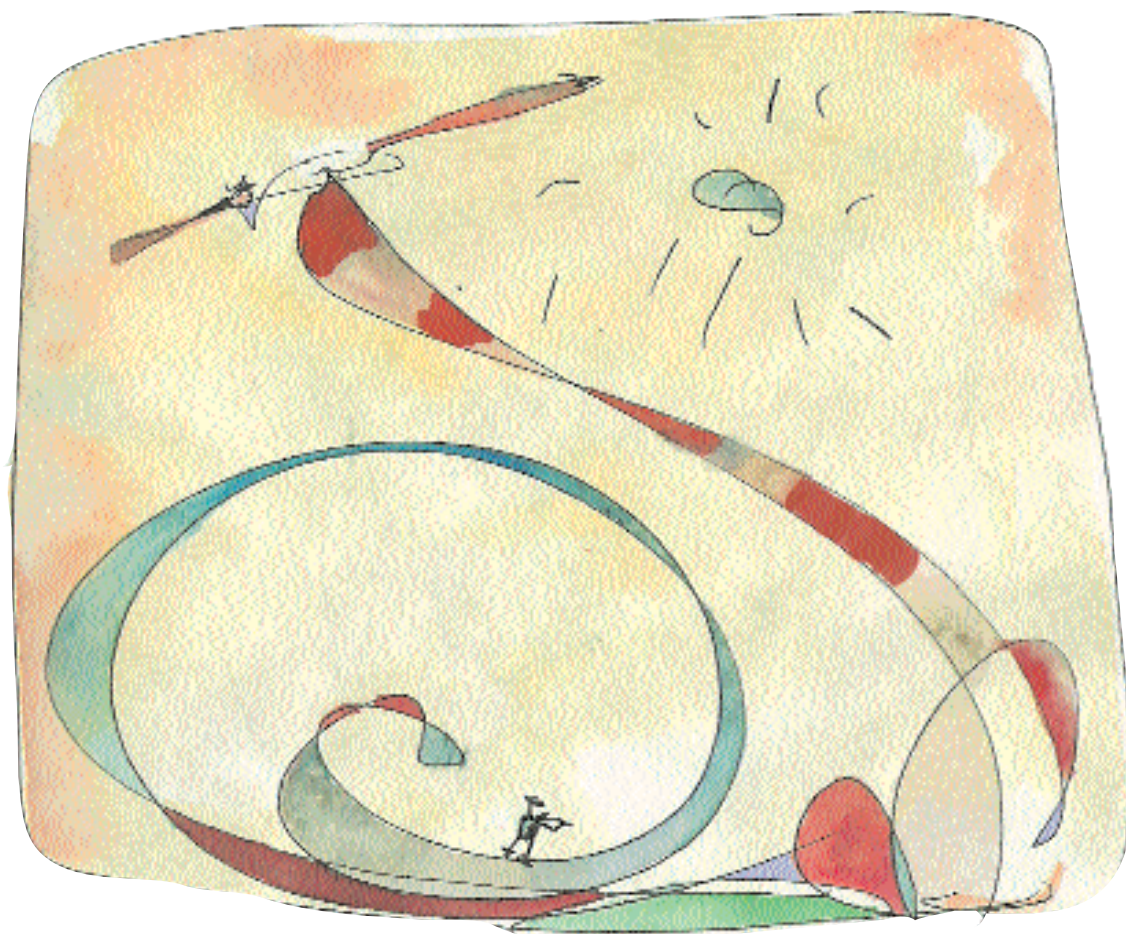
Letra y música: Vinicius de Moraes/Bacalov/Toquinho

Con un lindo salto  
Lento y seguro  
El gato pasa  
Del suelo al muro  
Luego cambiando  
De opinión  
Pasa de nuevo  
Del muro al suelo

Y pisa y pasa  
Cuidadoso, despacito  
Caza y corre, silencioso  
Tras un pobre pajarito  
Y luego para  
Como asombrado  
Después se dispara  
Salta hacia un lado  
Si en una madeja  
Queda enroscado  
Eriza el pelo

Malhumorado  
Un prejuicioso  
Es lo que es  
Y le gusta mucho  
Que le mimen bien

Y cuando a la noche  
Llega la fatiga  
Toma su baño  
Pasando la lengua  
Por la barriga



En A Arca de Noé (PolyGram, 1980)

# Don Gato

Canción infantil (anónimo español)

Estaba el Señor Don Gato  
sentadito en su tejado,  
marramiau, miau, miau,  
sentadito en su tejado.

Ha recibido una carta  
por si quiere ser casado,  
marramiau, miau, miau, miau,  
por si quiere ser casado.

Con una gatita blanca  
sobrina de un gato pardo,  
marramiau, miau, miau, miau,  
sobrina de un gato pardo.

El gato por ir a verla  
se ha caído del tejado,  
marramiau, miau, miau, miau,  
se ha caído del tejado.  
Se ha roto seis costillas  
el espinazo y el rabo,  
marramiau, miau, miau, miau,  
el espinazo y el rabo.

Ya lo llevan a enterrar  
por la calle del pescado,  
marramiau, miau, miau, miau,  
por la calle del pescado.

Al olor de las sardinas  
el gato ha resucitado,  
marramiau, miau, miau, miau,  
el gato ha resucitado.

Por eso dice la gente  
siete vidas tiene un gato,  
marramiau, miau, miau, miau,  
siete vidas tiene un gato.





## De adivinanzas, coplitas...

¿Cuál es el animal que es dos veces animal?

(El gato, porque es gato y araña)

Si preguntas mi nombre  
mi inicial está en guante  
y mi segunda letra  
anda siempre ambulante.  
La tercera y la cuarta  
se hallarán en total.  
Soy el más listo y guapo...  
pero el menos cordial.

(El gato)

### YO HE VISTO A UN GATO SEGAR

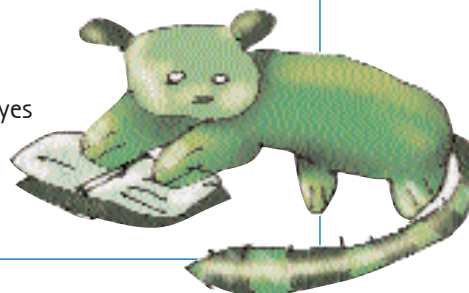
Yo he visto a un gato segar,  
y a un ratón cortar espigas,  
y a una gallina trillar...  
No lo creas, que es mentira.



### EL REINO DEL REVÉS

Me dijeron que en el Reino del Revés  
nada el pajarito y vuela el pez,  
que los gatos no hacen miau y dicen yes  
porque estudian mucho inglés.

María Elena Walsh





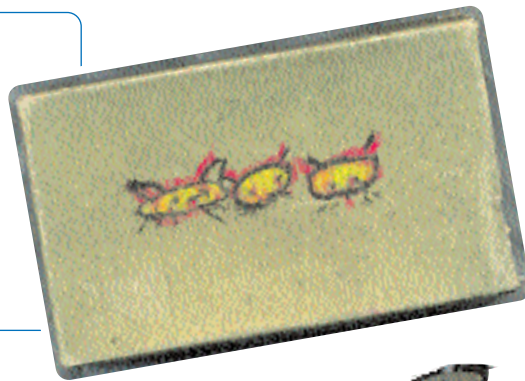


**UN GATO SE CAYÓ AL POZO**  
*Para jugar y para echar a suertes*

Un gato se cayó al pozo,  
las tripas le hicieron ¡gual!,  
arre moto, piti, poto,  
arre moto, piti pa.

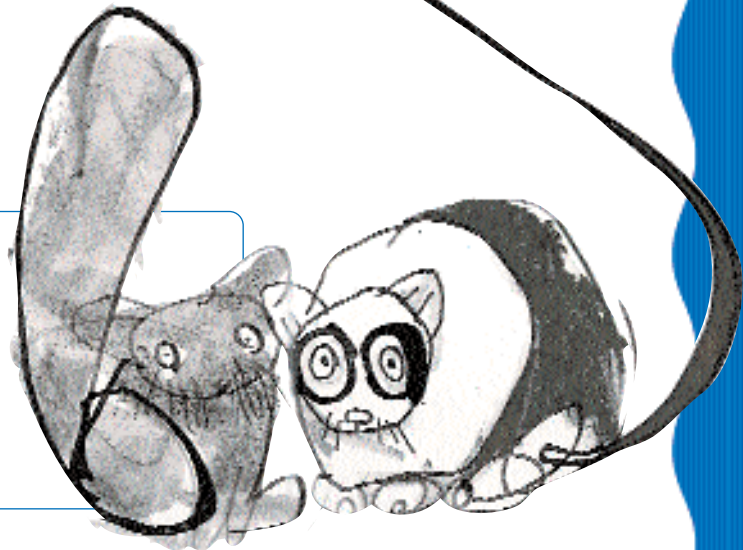
**DON MELITÓN TENÍA TRES GATOS**

Don Melitón tenía tres gatos,  
Don Melitón tenía tres gatos  
y los hacía bailar en un plato;  
por la noche les daba turrón.  
¡Vivan los gatos de Don Melitón!



**RATÓN, QUE TE PILLA EL GATO**

Ratón, que te pilla el gato,  
ratón, que te va a pillar.  
Si no te pilla esta noche,  
mañana te pillarà.



 ¡Oh gatos estupendos, sed guasones y raros, y tumbaos panza arriba, bañándoos al sol!  
(Federico García Lorca)

 Un maullido es un masaje al corazón...

 Si un gato tiene tres colores..., es gata.




## ... y algo más

Un gato, estoy seguro, podría caminar sobre una nube sin atravesarla.  
(Julio Verne)

Las personas a las que no les gustan los gatos, seguramente en otra vida fueron ratones...

En realidad la casa es del gato, nosotros sólo pagamos los impuestos.




 Si uno quiere ser un novelista y escribir sobre los seres humanos, lo mejor que puede hacer es convivir con un par de gatos. (Aldous Huxley)

El gato negro es el más peligroso. Si su dueño lo maltrata, se transforma en candela a las doce de la noche y al caminar deja en sus huellas chispas de fuego.



Los gatos tienen siete vidas...

 Un escritor sin gato es como un ciego sin lazarillo... (Osvaldo Soriano)

Si se te cruza un gato negro, tienes que pedir protección diciendo: ¡San Honorato, sálvame de este gato!

 El gato anda sin más compañía que su propia y salvaje soledad.

G.C.B.A.

## Los gatos en otros tiempos y lugares



### LOS GATOS EN LA ANTIGÜEDAD

Los gatos fueron muy amados en Egipto porque protegían de ratones los campos de cereales del río Nilo. La diosa egipcia Bastet era representada con cuerpo de mujer y cabeza de gato.

Los gatos también participaban del deporte; el amo llevaba a su gato atado a una larga correa, lanzaba un *boomerang* para derribar aves y el gato las recogía y las entregaba a su amo. Se creía que los gatos concedían muchos hijos y se los amaba tanto que a veces se los momificaba junto a sus amos.

En Europa, durante la Edad Media, se les temía porque se decía que los gatos tenían tratos con el diablo debido a sus costumbres nocturnas. Sin embargo, casi todo el mundo tuvo un gato en su casa, desde los reyes hasta los sirvientes y los campesinos.

En América, los incas rendían culto a los gatos sagrados, que aparecen a menudo representados en las obras de arte precolombino de Perú.

### LOS FELINOS DOMÉSTICOS

El gato doméstico (*felis catus*) es un animal pequeño que, cuando llega a su máximo desarrollo, puede alcanzar los 4 kilogramos de peso. Es principalmente carnívoro y muy apreciado como cazador de ratas y ratones. Sus uñas son filosas y retráctiles, están cubiertas por una suave almohadilla y las saca para cazar, pelear o trepar.

El cuerpo del gato es muy flexible, tiene 230 huesos; sus poderosos músculos le permiten saltar con gran habilidad y la cola lo ayuda a mantenerse estable cuando cae.

Tiene un oído muy sensible y hace girar sus orejas independientemente para concentrarse en algún sonido. Su olfato juega un importante papel en la búsqueda de alimento y en la reproducción; se cree que los machos pueden oler a cientos de metros a una hembra en celo.

La visión nocturna de los gatos les permite cazar y calcular las distancias con exactitud. Utiliza los bigotes o vibrisas para descubrir obstáculos y encontrar el camino. La esperanza natural de vida del gato doméstico es de alrededor de 15 años.

Los expertos creen que el gato doméstico moderno se desarrolló a partir del gato montés o salvaje africano (*felis lybica*). La coloración típica del gato salvaje es un molde de rayas oscuras superpuestas a un fondo gris. Este sigue siendo también el manto más habitual en los gatos domésticos: una coloración desigual, en la que sobre una base de color se dibujan rayas, manchas, motas... Son los gatos atigrados. También los gatos de un solo color poseen rayas disimuladas por pelos superficiales que no permiten verlas. Los gatos usan la lengua para limpiarse el pelaje y normalmente se comen todos los pelos sueltos.

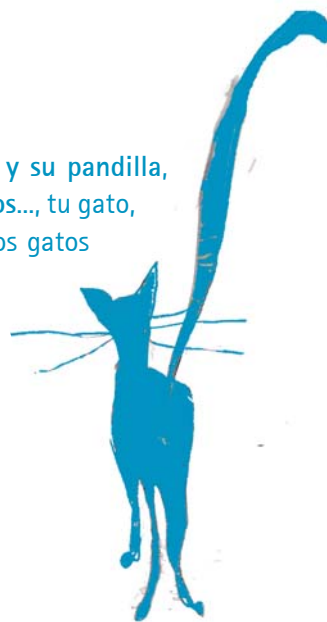
Además del gato común, se conocen algunas razas muy apreciadas como el gato siamés, el gato persa o el gato azul de Rusia.

## Invitación

Por favor, anoten todo lo que sepan sobre

El gato con botas, Garfield, Gaturro, Don Gato y su pandilla, Silvestre, Tom, Snowball Simpson, Los Aristogatos..., tu gato, el gato de tu amigo o amiga más querido, y otros gatos más o menos famosos, y envíenlo a

Paseo Colón 255. 9° piso,  
CPAc1063aco, Buenos Aires  
Correo electrónico: [dircur@buenosaires.edu.ar](mailto:dircur@buenosaires.edu.ar)



.....

Las publicaciones *Prácticas del Lenguaje. El Negro... y otros gatos. Páginas para el alumno y Orientaciones para el docente* han sido elaboradas por la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Las opiniones de directivos, maestros, padres y alumnos son muy importantes para mejorar la calidad de estos materiales. Sus comentarios pueden ser enviados a

G.C.B.A. Secretaría de Educación

Paseo Colón 255. 9° piso.

CPAc1063aco. Buenos Aires

Correo electrónico: [dircur@buenosaires.edu.ar](mailto:dircur@buenosaires.edu.ar)

PLAN PLURIANUAL



PARA EL MEJORAMIENTO  
DE LA ENSEÑANZA

